

Autora: Sol Logroño

**Doctoranda en Antropología Social de Escuela Interdisciplinaria de Altos
Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín**

Sol12lgr@gmail.com

Título: Quién(es) decide(n) sobre los cuerpos. La decisión en cuestión y agencias múltiples en el debate en torno a la interrupción voluntaria del embarazo

Entre 2018 y 2019 estudiantes de barrios populares y docentes feministas comparten su cotidianidad en la Escuela Popular Paulo Freire, un secundario para adultas en la periferia platense. En los canales de televisión asciende la visibilidad del problema de la interrupción del embarazo y figuras públicas se enuncian al respecto. Cada martes la Campaña¹ convoca a participar estando allí o virtualmente y se reúne en el Congreso y distintos puntos del país en lo que llaman “Pañuelazos²”. Las docentes activistas de la Escuela Popular viajan a apoyar la causa, convocan a las estudiantes, se preguntan por qué ninguna va. La agenda pública incorpora el tema con una visibilidad inédita y el presidente anuncia el tratamiento de una Ley en el Poder Legislativo. Se debate en comisiones, se argumenta, se convoca a especialistas, la movilización va en ascenso. Las chicas en las escuelas portan sus pañuelos verdes en la mochila, en las cabezas, en las muñecas. Una periodista habla de la revolución de las hijas. Ellas se denominan las nietas de las brujas que no pudieron quemar. Es una lucha que une a las activistas históricas con las jóvenes.

Unos días antes de la votación en Diputados en el barrio de Las Calderas el turno mañana se prepara para una nueva jornada educativa. En la clase de Arte la profesora propone hacer la primera prueba del estencil que dibujaron. Es una ilustración de un puño levantado con lápices y el nombre de la Escuela Popular. La propuesta de hoy es imprimirlo en pañuelos o telas y la profesora llevó su pañuelo verde, lo que desata una discusión sobre el derecho a decidir. María Luisa, una estudiante de sesenta años

¹ Campaña por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

² Se llamó Pañuelazos a las estrategias de visibilización con el uso de pañuelos verdes que simbolizan la lucha por el aborto legal, seguro y gratuito en Argentina.

cuestiona, dice que ella sí eligió, a través de Dios, que un hijo es un milagro. La profesora se refiere a la importancia de la decisión individual, por fuera de los condicionamientos, que es algo que no es siempre posible, pero que hay que intentar hacerlo con la mayor libertad posible y que una mujer que tiene un bebé en condiciones económicas desfavorables o sin su consentimiento no está decidiendo. Estamos frente a teorías diferentes respecto de la agencia, la autonomía y la persona que se encuentran y entran en conflicto.

Saba Mahmood da inicio a su trabajo etnográfico sobre mujeres y movimiento islámico de la piedad en Egipto con un señalamiento: “entre algunos posicionamientos feministas existe la creencia de que todos los seres humanos tienen un deseo innato de libertad, que todos de alguna manera buscamos afirmar nuestra autonomía cuando se nos permite hacerlo, que la agencia humana consiste principalmente en actos que desafían las normas sociales y no aquellos que las mantienen y así sucesivamente” (Mahmood, 2010). Marcio Goldman (2016) propone explorar la posibilidad de practicar una antropología que, de la manera más radical posible, no pase por la descalificación de la práctica y el pensamiento de aquellos y aquellas con quienes trabajamos. Para ello, nos presenta un problema etnográfico vinculado a su investigación sobre religión y política en *terreiros* de candomblé brasileño. En una ocasión, el etnógrafo se encontró con un gran conflicto, en el que sus interlocutores cruzaban palabras tensas y agresivas. Él intentaba minimizar esta beligerancia con argumentos y contribuir a que la pelea acabara. Sin embargo, el conflicto continuó, una de las personas fue poseída por un espíritu y tras una secuencia de posesiones y trances, finalmente, uno de los espíritus anunció “basta con la tristeza, que venga la fiesta”.

Frente a su incomodidad, Goldman se preguntó: “¿Por qué imaginé ser capaz de hacer terminar esa reunión que yo simplemente no podía soportar? ¿Por qué imaginé en varios momentos que estaba a punto de acabar? ¿De dónde venía, en fin, mi profundo malestar con la situación, así como la dificultad para entender lo que estaba ocurriendo realmente?” Un *terreiro* de candomblé, dice el autor, no es un espacio político en el sentido en que los griegos inventaron esta noción: no es un espacio exclusivamente humano, en el que seres supuestamente racionales se enfrentan entre sí. Un *terreiro* está repleto de **otros seres y de otras fuerzas que intervienen**, aunque el antropólogo no lo quiera o comprenda a priori (y en este caso tampoco las docentes o activistas y yo como antropóloga y docente). Es por ello que una teoría etnográfica de la experiencia del trance

y de la posesión que él observó sólo puede ser elaborada si está firmemente apoyada en las teorías “nativas” sobre el fenómeno, teorías que implican ontologías y epistemologías específicas, así como nociones de persona, ritual y agencia particulares. En mi experiencia de participación como etnógrafa y docente en el debate por la despenalización del aborto, mi primera impresión fue el desconcierto. ¿Cómo es posible que unas y otras no pudieran comprender el punto de vista opuesto? ¿Cuál es el interés de las activistas en convencer a esas otras mujeres que tienen posiciones distintas? ¿Cuál es el problema para las estudiantes con que sus docentes se posicionen a favor de esta causa?

En este campo etnográfico vemos que la agencia para muchas de las mujeres estudiantes de sectores populares supone la actuación de una red relacional que constituye a la persona y de entidades humanas y más que humanas. En este trabajo, proponemos pensar el debate nacional en una escala local intentando ir más allá de la polarización feminismo/conservadurismo religioso ³que tiende a organizar la discusión pública, para pensar una sensibilidad religiosa ligada a lo encantado como “una particularidad configuración ontológica en la que se establecen relaciones inmanentes entre humanos y no humanos (fuerzas o meta-personas) (Sahlins, 2022). En una zona de contactos entre mujeres de clases medias y de populares nos preguntamos por la distribución de lógicas cosmológicas relacionales e individualistas a partir de una noción de clase como organizador simbólico (Fonseca, 2005, Semán 2001, Birman, 1995).

Ahora que sí nos ven: agencias no liberales

Como adelantamos, la Escuela Popular como parte de un movimiento popular feminista se propuso abrir el debate en las aulas y cooperativas barriales y “concientizar” sobre la relevancia de la legalización del aborto en la vida de las mujeres, en particular

³ Existe una vasta bibliografía que explora el debate en torno a derechos sexuales y (no) reproductivos en el cruce con la religión, atendiendo a las configuraciones de laicidad del Estado en el debate político y parlamentario (Felitti y Prieto, 2018), las disputas de las jerarquías religiosas en el espacio público y su intervención parlamentaria y las luchas de los activismos y organizaciones no gubernamentales Pro-Vida (Vaggione, 2005; Carbonelli, Mosqueira y Felitti, 2011; Vacarezza, 2012; Faúndes y Defago, 2013; Basone, 2017); y el rol del Papa Francisco en el escenario local (autores, años). Asimismo, se ha indagado en los aportes del campo religioso al activismo por la legalización (autoras, años), en las experiencias de los sujetos a partir del estudio de grupos espirituales en torno al embarazo y su interrupción (tanto voluntaria como espontánea) y el vínculo de las personas gestantes con los no nacidos (Felitti e Irrazábal, 2018) y en procesos de resignificación de mujeres religiosas que deciden abortar (Bessone, 2012; Bosio, Johnson y Frenca, 2018).

las mujeres de sectores populares. Con este propósito, entre otras actividades, las integrantes del equipo de género de la organización convocaron a todas las profesoras y estudiantes a una jornada de formación a realizarse en un salón céntrico pedido para la ocasión. La convocatoria se hacía en respuesta al rechazo por parte de coordinadoras de cooperativas, cooperativistas y estudiantes de la Escuela Popular a partir de una publicación en Facebook y en grupos de Whatsapp de la bandera del Movimiento con el pañuelo verde en un “Pañuelazo”. El enojo estuvo vinculado a la homogeneización (“meter a todas en la misma bolsa, no es lo que pensamos todas”) que eso supondría para quienes integran el Movimiento y su escuela y no se sienten representadas. Una manifestación pública a través de esa imagen implicaría que familias, vecinas y otras comunidades de pertenencia las asociaran a ese terreno de valoraciones y una percepción de contaminación y ofensa en el espacio de pertenencia educativa y/o laboral. En primer lugar, la preocupación de las activistas había sido que “las compañeras” no participaran por despolitización, desinterés o desconocimiento, pero más tarde se encontraron con una respuesta activa de parte de ellas en contra del proyecto.

La Jornada se hizo con el objetivo de “concientizar” respecto de la necesidad de un Proyecto de IVE y “contra-argumentar” las posiciones desfavorables “con mayor información”. Las organizadoras calmaron el murmullo habitual del encuentro inicial y dieron comienzo contando la historia de la Campaña y lo importante que era que la sociedad se diera finalmente el compromiso de debatir sobre estos temas y conquistar una ley urgente como la del aborto, y que pronto se fuera a votar la ley después de tantos años de silencio. Luego otra de las moderadoras presentó el video de apertura. Adelantó que era un video hecho por las Católicas por el Derecho a Decidir de México, que ellas desde su religión se sintieron convocadas a luchar por el aborto porque es un derecho que “no distingue las diferencias entre las mujeres”, que todas tenemos a alguna conocida - amiga, familiar, vecina, compañera - que ha tenido que pasar por una situación así y que algunas pueden pagarlo y otras no, sin importar la religión que profesen.

El video explicaba la necesidad de despenalizar el aborto haciendo énfasis sobre tres ideas puntuales: a) El aborto es una cuestión de salud pública; b) Las mujeres que mueren son las mujeres pobres o con menos recursos culturales y económicos para hacerlo en condiciones seguras; c) La religión no se contradice con posiciones políticas o personales individuales. El video proyectado estaba protagonizado por mujeres católicas por el derecho a decidir, que explicaban la ausencia de contradicción entre sus posturas

religiosas y su lucha por el aborto legal. Esta estrategia pedagógica se eligió a partir del reconocimiento de la participación de una mayoría de “compañeras evangélicas y religiosas” en la Escuela Popular y en la organización. Estas prácticas religiosas en ocasiones son vistas como un obstáculo en la toma de conciencia y en la emancipación de las mujeres estudiantes y cooperativistas, dada la asociación entre evangelismo con posiciones conservadoras en materia de sexualidad y género. El intento de las docentes consistía, en un punto, en reafirmar una separación secular de las esferas de la gestión pública, la vida en común, los valores y la religión, una escisión que en muchas de las estudiantes no existe como tal.

Al final de la Jornada, se hizo un cierre plenario en el que recuperamos los principales tópicos conversados y se invitó a quienes quisieran llevarse un pañuelo de una de las mesas junto a la de galletitas, agua y café. El cierre lo hizo una profesora que además integra el espacio de género y resaltó que ante las distintas necesidades que tuvieron las mujeres, “gracias a la lucha, se conquistaron derechos”. De otra manera, enfatizó, solo quienes pueden pagar acceden a una salud y a una vida digna y son las mujeres de sectores populares las que mayormente sufren producto de la desigualdad. Mientras algunas tomaban sus pañuelos verdes, una mujer dentro de un grupo de compañeras que no había hablado durante la dinámica de trabajo preguntó, por lo bajo, por qué no daban pañuelos celestes a lo que sus compañeras respondieron con risas cómplices.

De manera que, la primera sorpresa por parte de muchas de las docentes activistas fue la respuesta – a veces audible, a veces gestual, a veces silenciosa – de estudiantes y cooperativistas que se sintieron contrariadas por participar en una organización que se asumía públicamente a favor del aborto. Fue una sorpresa, porque previamente el problema identificado tenía que ver con la “desmovilización” de las mujeres de los barrios, más que con su participación activa en una causa. Esto es, pasaron de ser estudiantes que no se pronunciaban en los temas de agenda feminista, más que desde las preguntas y asuntos de su vida cotidiana y más activamente en demandas vinculadas a la lucha contra los femicidios a ser militantes activas de una causa. Solo que no era la lucha que el proyecto político-pedagógico buscaba elevar.

En las aulas de la Escuela Popular, las discusiones se tornaron cotidianas. Una de las estrategias pedagógicas fue incorporar el tema del aborto de manera transversal, una dimensión presente en la educación sexual integral (Del Cerro, 2018). De este modo,

desde las profesoras de arte hasta las de matemática buscaron abordar los contenidos programados atendiendo a la cuestión del aborto. Así, en el correr de las semanas, la profesora de Arte llevaba los colores verdes a sus propuestas de estencil y mural, las profesoras de literatura convocaban relatos relacionados al aborto y la maternidad no deseada y las profesoras de matemática hablaban de estadísticas en materia de mortalidad por causa de abortos clandestinos.

Durante los meses en los que se desarrolló el debate y se desplegaron estrategias políticas y pedagógicas para “visibilizar, concientizar y unir fuerzas” en pos de la legalización y despenalización del aborto, las estudiantes a su vez desplegaron sus propias dinámicas de enunciación a través de discusiones, interpelaciones directas a sus docentes, recomendación de lecturas y videos para defender y persuadir sobre sus posiciones, el uso de pañuelos celestes, el rechazo a determinadas propuestas didácticas y la organización para viajar al Encuentro de Mujeres de Trelew con una combi de activistas Pro-Vida (para el que solicitaron ayuda económica sin éxito), entre otras.

En este campo etnográfico, lo que supone en la narrativa pública un conflicto entre dos partes claramente delimitadas, se presentó como un espectro más dinámico y situacional, que traspasa la dicotomía conservadurismo religioso/feminismo. Este debate en un nivel microscópico nos permitió atender a la diversidad y heterogeneidad de cosmovisiones que existen en el vínculo entre activistas y estudiantes de sectores populares. Estas cosmovisiones se vinculan a los modos de entender la agencia, la política, el género y la propia persona, en relación a la maternidad y a la espiritualidad que no se reducen a la religión como una esfera o la adhesión institucional a una práctica religiosa. Veremos esta particularidad en dos escenas etnográficas en las que docentes y estudiantes interactúan específicamente a partir del tema del aborto. En otros fragmentos de esta investigación se profundiza en los modos particulares en los que mis interlocutoras experimentaron el debate y se vinculan con el tema a través de entrevistas y observaciones, pero en esta ocasión, me detengo en dinámicas áulicas colectivas.

Estudiantes y docentes debaten sobre el aborto en el aula

En primer lugar, presento un fragmento de una escena áulica en Barrio Futuro, una sede pequeña que por su infraestructura edilicia solo puede contener de dos a tres

encuentros semanales por curso y las clases se suspenden por lluvias por la frecuencia de las inundaciones. Este encuentro que presento aquí sucedió dos semanas después del Encuentro de Mujeres realizado en Trelew. Ese día Rosa, estudiante de treinta años, argentina, se muestra enojada, y pregunta sobre el episodio que vio en la tele en la que un grupo de mujeres prendió fuego un perro en la plaza principal de la ciudad anfitriona, a modo de ritual satánico. La docente argumenta que de todo un evento multitudinario, las redes y los medios hacen una reducción sesgada y en segundo lugar no es posible saber si es cierto lo que vio en los videos. Pero Rosa insiste, por más que hayan sido dos, tres, el encuentro está cargado de incitaciones a la práctica diabólica y el llamado a las fuerzas malignas está hecho. También vio circular en redes sociales rituales satánicos en los que las feministas se identifican como brujas. Esto supone un peso espiritual muy grande, a diferencia de la vivencia como experiencia performática secular de algunas de las mujeres que participan en esos rituales.

Judith, una estudiante boliviana, evangélica, de treinta años, a partir de la intervención de Rosa pregunta: ¿es cierto que hay que estar a favor del aborto para participar? Paola, una estudiante argentina de veintitrés, respondió que la mayoría tenía el pañuelo verde, pero que no era todo igual, que hay muchos talleres y las mujeres van por distintas razones. La docente sigue esta línea, y dice que de los casi cien talleres hay sólo dos que abordan el tema del aborto. Que de todos modos el feminismo en Argentina hoy está muy caracterizado por la lucha por el aborto, pero que no es la única. Que en general está asociado ser feminista con luchar por el aborto, pero que ella participó de un taller sobre feminismos populares en los que se hablaron de muchas luchas que no son sólo la del aborto, como la violencia de género, la feminización de la pobreza, que son siempre las mujeres las que en las crisis tienen que luchar por conseguir el alimento para sus familias, la violencia obstétrica y muchas cosas más.

Entonces Wilma, estudiante boliviana de veinticinco años nos preguntó: “¿Ustedes profes qué piensan del aborto?” No respondo ni sí ni no, les digo: “Es algo que creo que nos tenemos que dar el tiempo para hablar, porque no creo que sea tan simple como decir sí o no, sino que hay que pensarlo juntas, con tiempo, podemos hablarlo la próxima clase”. Pamela, estudiante argentina de veintisiete años, interrumpe y dice que ella no está de acuerdo con que todas puedan abortar, que no es una manera de cuidarse, pero que sí piensa que si violan a una niña está bien. Paola dice que no siempre es fácil conseguir anticonceptivos en las salitas, que no es fácil cuidarse y si las mujeres no

quieren tener más hijos puede ser una solución. Wilma cuenta que cuando era chica la mamá conocía a una señora que hacía abortos, que ella no le parecía bien el aborto pero que les hacía abortos a otras mujeres, que ayudaba en distintos problemas y dolores. Las compañeras la miran sorprendidas y alguien pregunta ¿Cómo estaba en contra pero hacía? Wilma vivía en Cochabamba, y dice que en el campo no se decía mucho pero se hacía, que las mujeres perdían embarazos por hierbas, por hacer trabajos de fuerza y por tristeza. Que esta señora podía curar y cuidaba que la mujer tenga todos los cuidados para que el almita del niño pudiera irse tranquila.

Rosa nos cuenta que entró a su casa y encontró a una de sus mellizas, de 16 años, con Nahuel, su vecinito de enfrente, con quien prácticamente se crio desde que eran chicos. Nos cuenta la sorpresa que sintió y que no sabe qué hacer, que esperó a que se fuera el chico para no incomodarlos y cuando se fue le dijo: Naiara, ¿qué hacías con Nahuel? Dice que ella quiere hablar algunas cosas, que le dijo “vos avisame si querés tener un noviecito”. Pero que no se anima a hablar mucho, que le dijo que existen los métodos anticonceptivos, que puede consultarle lo que quiera. Todo el tiempo cuando habla del tema se ríe y se siente nerviosa. Nos dice que información hay, que se pueden cuidar. Está indignada porque hace poco desde su organización la hicieron ir a una marcha y no sabía que “eran las del pañuelito verde. Estaba en la marcha y ahí mismo dos del pañuelito verde, una estaba viendo qué hacer porque había quedado embarazada, que no se había cuidado, era la prima de Pamela, y estaba Pamela ahí, y las dos del pañuelo le dieron todo para abortar, le dijeron tomá, este es el instructivo, acá te dice todo lo que tenés que hacer y cuando tengas la plata nos decís y te damos las pastillas”. Rosa nos cuenta que no lo podía creer, que está “re caliente” con las del pañuelo que andan vendiendo pastillas y te dicen todo cómo abortar y que ella conoce a esas mujeres, que sabe cómo viven y que no es que se cuidan, porque si no, no hubieran quedado embarazadas, entonces que se tenían que hacer cargo, porque ¿por qué van a matar al bebé por irresponsables? Está enojada con las del pañuelo que venden, que no pueden, que si eso se aprueba qué van a hacer, que eso destruye a las familias y tiene consecuencias en todo, en el trabajo, en las enfermedades.

Rosa dice que hoy en día todas las mujeres sabemos cuidarnos y si no, no tienen por qué echarle la culpa a un bebé indefenso, que ella tuvo a sus bebés y que nunca se podría arrepentir de ninguno de sus hijos. Cuenta que conoció a una mujer en la Iglesia que había abortado y su vida era una pesadilla, que hasta que nació en Dios no podía vivir,

todos los días le pasaban cosas, no conseguía trabajo, su marido borracho la había abandonado, su mamá se había enfermado, su hermana tenía problemas para tener hijos y que cuando recibió a Dios en su vida empezó a sanar y esa presencia maligna ahora se había convertido en una compañía para su vida. Que para ella es algo con lo que va a cargar siempre pero pudo sanar y salir adelante.

Wilma dice que Dios nos va a castigar por todo el daño que estamos haciendo y por todas las muertes que pueden ocurrir si en Argentina se aprueba una ley para abortar. Ángela no habla mucho, pero es muy expresiva, y hace onomatopeyas cuando algo la horroriza, se ríe cuando algo la divierte y así. Todas escuchan atentamente. Yo no puedo prestar atención a cada una de las reacciones. Pamela asegura que el dueño de la vida y de los hijos es Dios, que las mujeres tienen que aceptar y cuidar la vida que se crea, que Dios nos confía la vida de sus hijos. Que por más arrepentimiento que haya, los bebés siguen presentes en la vida de las mujeres y su entorno y muchas de las desgracias que pasan son por esas muertes.

Por otra parte, en Las Calderas, a partir de las tensiones y rechazos que se habían desplegado en distintas sedes en relación al aborto, la coordinadora general de la Escuela Popular sugirió revisar las estrategias e intentar tender puentes entre profesoras y estudiantes. En este marco, en asamblea se decidió “llamar a personas ajenas al grupo” para realizar un taller en el que pudieran ocupar cierta figura de “expertas” en el proyecto de ley y sus debates. Esta característica, si bien no estaba garantizada, podía otorgar cierta neutralidad a quien moderara la conversación, a diferencia de las docentes, cuyas posiciones ya son conocidas por las estudiantes. Como estudiante de antropología y docente de otra sede ayudé a armar los objetivos de este taller que decidieron llamar “Diálogos en Confianza” e intenté reconstruir qué era lo que las profesoras se proponían. Las posturas eran diversas. Lucía y Eliana, las profesoras de Biología y Sexualidad, sintieron que era demasiada la tensión, las provocaciones y los silencios que había por parte de las estudiantes, que cuando salía el tema se paraban de sus asientos y se iban, y que la iniciativa había surgido en las mismas estudiantes para que no hubiera “intenciones ideológicas” sino “información”.

La Escuela Popular de Las Calderas donde se hace el taller es una casa de dos pisos, con rejas y con un pequeño patio delantero. Al lado de la puerta hay un mosaico de venecitas del pañuelo de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo rodeado de distintos

tonos de verde. En un estacionamiento que se usa como pasaje al galpón de carpintería hay dos murales que ocupan toda la pared: uno de un puño, símbolo de fuerza, rodeado de pañuelos verdes y una bandera whipala. La Escuela tiene una oficina de Promoción de Salud en la que atienden a diario dos promotoras de salud formadas por el Movimiento, dos aulas y una cocina en la cual se encuentran reunidas algunas profesoras y estudiantes esperando que se calienten las pavas para el mate. Esta sede es la primera que tuvo el Movimiento, “antes de que creciera”, sólo tenían esa casita. A diferencia de la Sede de Barrio Futuro, más reciente, en la que se sitúa la escena anterior, esta cuenta con diferentes servicios y comodidades: pasan micros por la puerta, hay panaderías y almacenes en los alrededores, veredas de cemento. En el interior: dos baños, tres aulas (a diferencia de la única que hay en Futuro). Antes de subir al aula del taller, el instructor refuerza la invitación a las estudiantes de segundo, a las docentes y a las promotoras de salud: ¿seguras que no quieren subir?

A las 9:15 subimos. Hay 25 estudiantes en un aula rectangular, sentadas en óvalo. En medio de la ronda hay una columna que impide ver a un grupo de 4 estudiantes. Para comenzar, Elena presentó el taller como un espacio pedido por las estudiantes para charlar sobre el proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, para tener un momento de reflexión entre todas más allá de las diferencias. El Taller consistió en una primera presentación del Proyecto de Ley y la historización de la campaña por el Aborto en Argentina y una dinámica de roles a partir de casos dilemáticos de mujeres embarazadas considerando la posibilidad de interrumpir de la gestación.

Poco después de comenzar a reconstruir los debates en torno al aborto, distintas estudiantes interrumpieron el relato de la tallerista para dar cuenta de lo que pensaban: “Yo no estoy de acuerdo con el aborto, ¿por qué no se cuidaron?” (Sandra), fue uno de los tópicos sobre los cuales circuló la conversación. En respuesta, María (estudiante) advirtió que no siempre era fácil porque los anticonceptivos no se consiguen y no son del todo efectivos. Otro tipo de intervención estuvo caracterizado por las preguntas en torno al proyecto: ¿Hasta qué semana se puede abortar? Porque yo estuve leyendo y no es como dicen”, “¿Yo estoy a favor del aborto en caso de una violación, pero lo demás no, por qué no se cuidan las mujeres?”.

Por su parte, Sony, una estudiante que había conocido en el Encuentro de Mujeres del 2018. Dijo que: “Yo estuve averiguando, busqué en Internet y había muchas cosas con las que yo estaba de acuerdo y me di cuenta de que estaba equivocada. Busqué mis

dudas y me di cuenta de todo lo que estaba confundida. Por ejemplo que un feto es una vida, no es un feto nada más, ahí hay una vida, que tiene su propio ADN, y tú no puedes asesinarlo porque estarías terminando con una vida, que tú tienes una persona dentro tuyo” y “¿por qué no se hace una ley para que haya más cuidado y no llegar al aborto?”. Candela, la tallerista, le preguntó dónde solía informarse. Sony contestó, primero, que en Internet. Luego Candela le preguntó si en alguna página en particular y Sony mencionó a la figura de Agustín Laje, que era un investigador, que daba información sobre el tema. Sony volvió a levantar su mano cuando se detalló sobre el punto de la educación sexual integral en el proyecto de ley. Que ella al principio no entendía de qué se trataba lo de integral y que al buscarlo supo que en la escuela a su nena le podían enseñar que la identidad podía ser de muy distintas maneras, y que no solo había hombres y mujeres. A ella esto le pareció “horrible”, que ella confiaba en la educación sexual porque cree que es importante, pero al saber más de la Ley dejó de estar de acuerdo.

Al momento de pensar entre todas las situaciones dilemáticas, María Luisa (estudiante) expuso su propia decisión de vida: “cuando era muy chica y tuve que tener a mi bebé no fue fácil, el papá de mi hija no quería que yo lo tuviera, yo lloraba pensando en mi embarazo, lloré todo el embarazo, pero luché y lo tuve y gracias a Dios hoy es una mujer de 19 años, hermosa, mi mejor compañera (la joven estaba presente como estudiante en el aula). Si yo no hubiera luchado ella no estaría conmigo. Mis hijos me dan la fuerza para salir adelante y por ellos soy más fuerte”. “Mi vida sin ella no hubiera sido igual, yo lloraba embarazada, quería morirme, todo estaba mal, el papá de ella no me apoyaba, mi familia no estaba conmigo, y tenía dolores, las cosas no iban bien, me quebraba, los estudios no iban bien, entonces me asusté, y empecé a amar a esa vida que estaba creciendo adentro mío, porque la tristeza le estaba haciendo mal a ese bebé. Y todo el sacrificio vale cuando la veo sana, y hay días difíciles pero tus hijos te dicen gracias mami, te dicen mamá y todo vale”. Su relato, a medida que se profundizaba, fue conmoviendo tanto a ella misma como a sus compañeras, quienes aplaudieron al final. Tanto María Luisa como tres de sus compañeras expusieron sus relatos de lucha y sacrificio por la maternidad y las cuatro fueron aplaudidos por las estudiantes.

El testimonio de María Luisa cerró con un tono más motivacional, en el que alentaba a aquellas mujeres que estaban pasando por un mal momento y que dudaban de estar haciendo las cosas bien, que se apoyaran en Dios y que luchando todo se consigue, que con el sacrificio y la humildad de todos los días todo es posible. El taller se reorientó

de sus objetivos porque las manos se levantaban para exponer la experiencia de maternidad. Cada vez que el testimonio finalizaba, solo las estudiantes aplaudían, mientras que las profesoras presentes se mostraban incómodas.

Al final del taller, Candela, una de las coordinadoras, mencionó un comentario hecho antes de que empiece el taller que pasó por alto: ¿Qué pueden saber ellas si no son mamás? A pesar de que no sabían si la tallerista convocada era o no mamá, por sus características en común (joven, clase media, universitaria) fue asociada al resto de las docentes. Esta pregunta parecía buscar desvalorizar la posición de quien se suponía que iba a hablar sobre un tema como el aborto sin poseer un estatus que, como vimos en los relatos de vida y en los aplausos, otorga un valor asociado a la lucha en las mujeres. La maternidad cuestionada se invirtió como cuestionamiento a un proyecto que para muchas de las estudiantes supone la desvalorización de la maternidad como proyecto vital y como rol social de cuidado que agencia a las mujeres.

Entidades que actúan en la vida de las mujeres y la agencia del cuidado

En el apartado anterior, intenté presentar las escenas etnográficas tan caóticas como suelen ser algunas situaciones áulicas, en las que no se sigue un cronograma estable de tareas y temas, sino que las estudiantes presentan sus ideas y sus sentimientos en un registro conversacional en la que testimonios, narraciones y afirmaciones se suceden unos a otros. En ocasiones, esta modalidad de conversación habilita en mayor medida la toma de la palabra, más que las preguntas directas sobre determinados temas. Estas dos escenas elegidas son representativas de elementos que aparecen en distintas interacciones y conversaciones: 1) la presencia de entidades sagradas y no humanas que intervienen en el debate; 2) Una noción holista de la persona 4) la maternidad como un modo de agenciamiento en el que las mujeres se subjetivan.

En Barrio Futuro se escenificaron sensibilidades y cosmologías que conciben una continuidad entre la vida y la muerte con entidades mediadoras que continúan afectando la vida de las mujeres más allá de la interrupción del embarazo. La interrupción del embarazo no supone el fin de la vida espiritual de esa entidad, que continúa actuando y afectando la experiencia de las mujeres y comunidades. Los malestares físicos, económicos, familiares, de infertilidad, emocionales pueden ser manifestaciones de esa

existencia. Asimismo, la materialidad de los cuerpos es parte de una concepción monista que parte de una unidad de las categorías físicas y morales en un intercambio de fuerzas entre el plano espiritual y la unidad biológica. Esto interviene desde el momento mismo del encuentro con las otras personas, particularmente sexual, como cuando Morena una de las estudiantes asegura que una relación sexual así devenga o no en la gestación, supone un poderoso intercambio espiritual que puede ser tanto beneficioso como dañino para las partes. De ahí que la promiscuidad, desde este régimen cosmológico, sea vista como un problema moral con continuidades físicas y espirituales en un esquema de reciprocidad más amplio.

Las mujeres que participan de las escenas narradas previamente experimentan y adhieren un conjunto heterogéneo de teologías, organizaciones religiosas, mayoritariamente evangélicas en relación – más o menos conflictivas - con religiones cristianas y andinas populares (como la fe en la Virgen de Urkupiña), si bien no todas participan activamente en instituciones religiosas. Esta experiencia cosmológica, en contraste con una “desencantada” – más asociada a la perspectiva de las activistas – está más acá de las distinciones entre lo trascendente y lo inmanente, lo natural y lo sobrenatural y supone que lo sagrado es un nivel más de la realidad, no una ilusión (Semán, 2019, p. 13).

En este sentido, en las intervenciones de las estudiantes de ambas sedes vemos que las sensibilidades que alimentan posiciones contrarias al aborto no se reducen a la pertenencia religiosa o a la fe, aunque las abarcan como una sensibilidad encantada de concebir la persona dentro de una lógica cosmológica encantada y relacional. En su trabajo sobre mujeres rurales, Kunin señala que cuidar es una forma de agencia que no busca intencionalmente subvertir las relaciones de género normativas, ni pretende alcanzar una autonomía individualizada: se trata de una agencia relacional, vinculada inherentemente a los otros, e intersticial, donde la capacidad de acción se cuele por los vericuetos de lo posible en el contexto situado. La autora señala que las posturas que señalan a las prácticas y trabajos de cuidado como meras opresiones pueden no representar o comprender los puntos de vista émicos de todas las mujeres. Las narrativas que buscan deconstruir el mandato de la maternidad, en un contexto de politización del debate público, fue experimentado por parte de las estudiantes como un cuestionamiento a la maternidad, esta última inserta en una concepción de la persona relacional que tiene

al cuidado como una forma de agenciamiento y que está mediada para muchas de las mujeres por fuerzas más que humanas como la de Dios.

Mi cuerpo es y no es mío

Las mujeres de este campo etnográfico debaten sobre lo que implica decidir y sobre qué agencias configuran las elecciones que hacen las personas a lo largo de una vida. El feminismo en los años en que se realizó esta etnografía tuvo la consigna “Mi cuerpo, mi decisión” como parte de la lucha por la despenalización del aborto. Esta decisión supone la capacidad de planificar de manera autónoma la maternidad de acuerdo al propio deseo y cuestiona la maternidad como mandato. Sin embargo, dentro de los propios estudios sobre género y sexualidades, se han desarrollado debates en torno a la implicancia de esta noción como representativa de un repertorio liberal que defiende al cuerpo como propiedad.

Butler al respecto argumentó que “aunque luchemos por los derechos sobre nuestros cuerpos, los cuerpos por los que luchamos nunca son lo suficientemente nuestros. El cuerpo tiene una dimensión invariablemente pública, constituido en la esfera pública como fenómeno social, mi cuerpo es y no es mío” (Butler, 2006, p. 52). Ese cuerpo también, como vimos en los debates que se dan entre las mujeres que protagonizan esta etnografía, tiene dimensiones espirituales, vitales y relacionales y están insertos en cosmologías que suponen relaciones entre humanos y seres y/o fuerzas supra humanas. La pregunta por la decisión deviene en una pregunta por la agencia y por los actores humanos, no humanos y más que humanos que intervienen en ella. Si bien vimos que la religiosidad forma parte de los modos de subjetivación y agencia de las mujeres de esta etnografía, al mismo tiempo las estudiantes dan cuenta de la relevancia de sensibilidades más abarcadoras y nociones de género, vida y persona que forman parte de una noción de religión holista, no como un compartimento más de la existencia.

Los argumentos a favor o en contra del aborto suelen pensarse en el marco de referencias culturales, religiosas y morales que pueden no tener en cuenta otras sensibilidades, en las cuales las nociones de vida y muerte forman parte de una concepción cosmocéntrica, en la que las entidades humanas y no humanas inciden en la vida cotidiana. En esta ponencia intenté reponer un debate sobre el aborto más allá de los

parámetros seculares instituidos por el activismo feminista y el conservadurismo religioso.

Bibliografía

Goldman, Marcio. “Cosmopolíticas, etno-ontologías y otras epistemologías. La antropología como teoría etnográfica”, Cuadernos de Antropología Social /44, 2016.

Fonseca, Claudia. “La clase social y su recusación etnográfica. Etnografías contemporáneas”, Año 1, 117-138. Buenos Aires: UNSAM Edita, 2005.

Kunin, Johana. El poder del cuidado: mujeres y agencia en la pampa sojera argentina [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de San Martín]. Repositorio Institucional UNSAM, 2019.

Mahmood, Saba. Politics of Piety, The Islamic Revival and the Feminist Subject, New Jersey: Princeton University Press, 2005, 264 pages, £12.95, ISBN: 0-691-08695-8 (PB), 2011.

Semán, Pablo. “Cosmológica, holista y relacional: una corriente de la religiosidad popular contemporánea.” Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião (3), 45-74. <https://doi.org/10.22456/1982-2650.2169>, 2001.

SAHLINS, Marshall. The new science of the enchanted universe. An Anthropology of Most of Humanity. Nueva Jersey: Princeton University Press, 2022.